

AUTORES

Ronaldo Helal*

rhelal@globo.com

Fausto Amaro**

faustoamaro@outlook.com

* Profesor del programa de postgrado en Comunicación de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ, Brasil)

** Doctor por el programa de postgrado en Comunicación de la UERJ.

Los juegos olímpicos en Río de Janeiro a comienzos del siglo XX: un abordaje a partir de los textos de la prensa escrita

Os Jogos Olímpicos no Rio de Janeiro na entrada do século XX: uma abordagem a partir dos textos da imprensa escrita

The Olympic Games in Rio de Janeiro at the beginning of the 20th century: an approach based on the texts of the print media

RESUMEN

El presente artículo busca presentar un potencial campo de investigación histórico y mediático sobre los "primeros momentos" de los juegos olímpicos en Río de Janeiro (de 1890 a 1919). El escenario que se configura en estas tres primeras décadas analizadas nos muestra cómo los juegos olímpicos conquistaron su espacio en los periódicos cariocas y por qué vías las narrativas de esos medios influenciaron la formación de la opinión del público lector. Los periódicos aquí estudiados proporcionan indicios que nos permiten reconstruir los espacios ocupados por los juegos olímpicos. Éstos no estaban situados solamente en el campo deportivo, sino también en el campo del esparcimiento, del entretenimiento, de las nuevas prácticas corporales, de las modificaciones urbanísticas en curso. La diversidad de usos de las expresiones "juegos olímpicos" y "olimpiadas" sugiere la penetración social del tema y, al mismo tiempo, la ausencia de una preocupación explícita del Comité Olímpico Internacional en regular el uso de sus principales marcas. Tal preocupación comienza a surgir tímidamente sólo en la década de 1910.

RESUMO

O presente artigo busca apresentar um potencial campo de investigação histórico e midiático sobre os "primeiros momentos" dos Jogos Olímpicos no Rio de Janeiro (de 1890 a 1919). O cenário que se configura nestas três primeiras décadas analisadas nos mostra como os jogos olímpicos conquistaram seu espaço nos jornais cariocas e por quais vias as narrativas desses meios influenciaram a formação da opinião do público leitor. Os periódicos aqui estudados fornecem indícios que nos permitem reconstruir os espaços ocupados pelos jogos olímpicos. Estes não estavam situados apenas no campo esportivo, mas também no campo do lazer, do entretenimento, das novas práticas corporais, das modificações urbanísticas em curso. A diversidade de usos das expressões "jogos olímpicos" e "olimpiadas" sugere uma penetração social do tempo e, ao mesmo tempo, a ausência de uma preocupação explícita do Comitê Olímpico Internacional em regular o uso de suas principais marcas. Tal preocupação começa a surgir timidamente apenas na década de 1910.

ABSTRACT

This article seeks to introduce a potential field of historical and media research on the "first moments" of the Olympic Games in Rio de Janeiro (from 1890 to 1919). The scenario set in these first three decades analyzed shows how the Olympic Games achieved their space in Rio's newspapers and by what means the narratives of those media influenced the formation of the reading public opinion. The newspapers studied here provide clues that allow us to reconstruct the spaces occupied by the Olympic Games. These were not only located in the sports field, but also in the field of recreation, entertainment, new corporal practices, ongoing urban modifications. The diversity of uses of the terms "Olympic Games" and "Olympics" suggests the social penetration of the theme and, at the same time, the lack of an explicit concern of the International Olympic Committee to regulate the use of its main brands. Such concern began to emerge timidly only in the 1910s.

1. Introducción

¿Cuál es la primera imagen que nos viene a la cabeza al pensar en juegos olímpicos¹? Si uno está versado mínimamente en los meandros del deporte, nuestro imaginario personal recordará algún hecho relacionado al mega evento organizado por el Comité Olímpico Internacional (COI). Lo que hoy representa el ápice del calendario deportivo mundial tiene su inicio en el siglo XIX. En aquel momento, un contexto histórico favorable despertaba la atención de los europeos hacia los hechos de la Grecia clásica y consecuentemente hacia las competiciones deportivas realizadas por aquella civilización. El modelo de Olimpiada del que Río de Janeiro fue sede en 2016 fue instituido por Pierre de Coubertin en 1896, con declarada inspiración en los griegos de la Antigüedad. Al contrario del discurso oficial, Coubertin no fue el único en proponer juegos olímpicos en el siglo XIX. Éstos ni siquiera se limitaban a manifestaciones estrictamente deportivas. Podían presenciarse exhibiciones de juegos olímpicos en el circo o durante las conmemoraciones de una fecha festiva.

Río de Janeiro, capital de una nación que recientemente había abolido la esclavitud y había instaurado la República por medio de un golpe militar, presentaba condiciones propicias para la absorción de las ideas civilizadoras asociadas a los juegos olímpicos. Con una prensa relativamente consolidada, una elite urbana influenciada por el ideario europeo y un campo deportivo en franco crecimiento, Río disponía de los medios de divulgación, de un público en potencia y del interés por los deportes necesarios para la difusión del ideal olímpico. Ya decía Peter Burke sobre las transferencias culturales que el “trasplante sólo es posible en suelo adecuado” (2011, p. 211). Al proponer una mirada hacia ese proceso, los textos periodísticos seleccionados para componer este artículo, provenientes de una investigación doctoral en marcha de uno de los autores, componen un cuadro más amplio, que se refiere al desarrollo de un campo olímpico en Río de Janeiro desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX.

Para realizar la construcción de esas representaciones acerca de los juegos olímpicos, tomamos como fuentes documentales los periódicos (diarios y revistas), elegidos por su relevancia para la sociedad carioca de entonces y por la atención dedicada a los asuntos “olímpicos”². La prensa escrita fue primordial en la introducción y difusión del deporte y del entretenimiento modernos en la ciudad de Río de Janeiro. Como actores preponderantes, esos diarios conformaron un cierto imaginario olímpico sobre los eventos que narraban. En el análisis de las fuentes, buscamos las singularidades de la temática de los juegos olímpicos en un texto cultural exitoso (Geertz, 2008), lo que, por consiguiente, suscita que reflexionemos sobre el espacio ocupado por los juegos en el día a día de la sociedad carioca del período en cuestión. El camino que adoptamos pasa por entender el proceso de mediación involucrado en el diálogo entre los juegos olímpicos, los *medios* y la sociedad.

En el esfuerzo de reconstituir las representaciones sobre los juegos olímpicos, teniendo por base únicamente los textos de periódicos, buscamos aproximarnos a lo que Carlo Ginsburg (1989) describe como un paradigma o método indiciario. Trabajar con este método implica redoblar la atención sobre las peculiaridades de las fuentes y, consecuentemente, sobre las particularidades que escapan a una mirada preocupada sólo por las generalizaciones y encuadramientos. Cuando se utiliza bien, permite extraer hipótesis y conclusiones originales del análisis de pequeños hechos, sin eliminar las incertidumbres inherentes a la producción de narrativas sobre el pasado.

El presente artículo busca, así, presentar un potencial campo de investigación histórico y mediático sobre los “primeros momentos” de los juegos olímpicos en Río de Janeiro (de 1890 a 1919). Eso nos conduce inexorablemente a pensar la ciudad y su oferta de entretenimiento y diversión a principios del siglo XX. Con tal propósito, este texto se divide en tres partes. En la primera, exploramos algunos aspectos de la prensa escrita, baluarte de la modernidad introducida en la ciudad-capital. Complementariamente, abordamos las ofertas de entretenimiento disponibles para el ciudadano

PALABRAS CLAVE
Medios; narrativas;
juegos olímpicos

PALAVRAS-CHAVE
Mídia; narrativas;
jogos olímpicos

KEYWORDS
Media; narratives;
Olympic Games

Recibido:
23.02.2018

Aceptado:
26.08.2018

carioca. Por último, exponemos resumidamente, a partir del análisis de notas, crónicas y artículos periodísticos, los múltiples espacios ocupados por los juegos olímpicos en Río de Janeiro.

2. El escenario de la prensa escrita a principios del siglo XX

La transición Imperio-República, en 1889, más que un cambio de formas de gobierno, representó una transformación de las mentalidades. Si el ideal de civilización fue el principal motor de las políticas públicas durante la Monarquía, en la República el progreso y el desarrollo material pasan a pautar los mejoramientos urbanos (Azevedo, 2003). Es en ese sentido que Pereira Pasos y Rodrigues Alves iniciaron el proceso de reforma urbana de la ciudad de Río entre los años 1902 y 1906. Ambos buscaban darle a Río una imagen cosmopolita y, a Brasil, un aura progresista, en oposición al período monárquico, visto como pasado y tradicional. Comprender el diálogo entre civilización y progreso en la historia de la ciudad de Río contribuye a que reflexionemos sobre la prensa escrita y su cobertura de los juegos olímpicos.

El campo de la prensa era ejemplar en ese Río de Janeiro que se pretendía moderno y sintonizado con las noticias e innovaciones provenientes del resto del mundo. Gran parte de los periódicos en aquel inicio de la era republicana había surgido en el final de la Monarquía: *Gazeta de Noticias* (1875), *Gazeta da Tarde* (1881), *O Paiz* (1884), *A Noticia* (1884), *Diario de Noticias* (1885), *Cidade do Rio* (1887). Si la cantidad de periódicos no se había alterado sensiblemente a partir de 1889 (Sodré, 1999, p. 257), la oferta existente de opciones de lectura ya era, sin embargo, fundamental en la aprehensión de las novedades y en el estímulo al debate en la esfera pública.

Los medios hegemónicos y “heraldos del progreso” (Rio, 1911, p. 4), las representaciones vehiculizadas por la prensa poseían un gran significado simbólico entre los habitantes de la ciudad de Río de Janeiro. Al tratar los periódicos como iconos de la modernidad, es importante que exploremos justamente qué

representaban esos medios de comunicación en el contexto de la época. Los medios reunían noticias de lugares distantes en el exiguo espacio de sus páginas impresas, a disposición del lector carioca cada mañana. Más allá de la disolución de fronteras físicas objetivas, existía la cuestión del tiempo. Las noticias todavía tardaban en llegar, pero la telegrafía, recién instalada en Brasil, representaba un significativo avance en relación a otras formas de transmisión y recepción de mensajes. Las especificidades técnicas de los medios impresos, su materialidad, eran tan prominentes como el propio contenido transmitido. La prensa era un acontecimiento en sí misma y un “actor” relevante, si preferimos utilizar el concepto del sociólogo Bruno Latour (2012). Un servicio cada vez más ubicuo en la vida cotidiana de la ciudad.

La panacea de un Río moderno caminaba, mientras tanto, descompasada con la realidad de la población. Si aproximadamente sólo la mitad de los 500 mil habitantes de la ciudad estaban alfabetizados en 1890 (Carvalho, 2002, p. 22), el porcentaje de lectores debía de ser todavía menor. A pesar de esa pequeña población letrada, las ventas diarias de los periódicos cariocas presentaban números relativamente altos ya en la primera década del siglo XX (cuando la población sumaba cerca de 800 mil habitantes). Según Marialva Barbosa (2007, p. 41), “los cinco periódicos más importantes de la ciudad, el *Jornal do Brasil*, el *Jornal do Commercio*, *Gazeta de Noticias*, *Correio da Manhã* y *O Paiz*” imprimían una tirada total de 150 mil ejemplares diarios. Esos números revelan el lugar privilegiado ocupado por los periódicos en el día a día de la urbe y en la vida de los ciudadanos.

Es plausible admitir también que aquellos que no poseían las habilidades necesarias para la lectura directa de los periódicos buscarían otras formas de hacer posible la obtención de esas informaciones. Como lo evidencia el historiador Victor Melo (2001, p. 189), “era común pagarle a alguien para que leyera el periódico. O, aquellos que no podían pagar, le solicitaban a algún conocido alfabetizado que hiciera la lectura, normalmente en una rueda para varias personas atentas a las noticias de la ciudad, inclusive las deportivas”. Eso nos permite concluir que el flujo de informaciones proporcionado por la prensa no se restringía sólo a una pequeña parte de la población capaz de consumir (leer e interpretar) tal contenido.

En la transición del siglo XIX al XX, Río se encontraba en un momento “crítico” de su historia, como el historiador Richard Morse (1993) afirmara cierta vez. Los cambios en el sistema político, las fluctuaciones económicas, las migraciones hacia los centros urbanos, todo eso señalaba nuevas formas de sociabilidad. Las transformaciones a ritmo acelerado impactaban en la vida cotidiana del ciudadano común. El trabajo, libre y asalariado desde 1888, suponía un tiempo ocioso, que debería ser aprovechado al máximo. Además, los viejos hábitos cariocas parecían ceder, por seducción o coerción, a las nuevas prácticas, más modernas y propias a la República recién instaurada. Surgía entonces la cuestión: ¿qué hacer en ese tiempo libre?

3. El ciudadano carioca y sus opciones de esparcimiento

“Junto a la Rua do Ouvidor, su feroz competidora en la preferencia del público, la Avenida Central intensificó el placer de la *flânerie* o del *footing*, dependiendo del ideal del peatón que podría estar influido por el modelo francés o inglés de la época” (Araújo, 1993, p. 327, cursiva de la autora). Esta cita establece una oportuna relación entre los cambios urbanísticos de Río, en curso a inicios del siglo XX, y los nuevos hábitos de esparcimiento y diversión que se instauraban en el mismo período³. Los cariocas de todas las clases sociales pasaban a ocupar con sus cuerpos las calles de la ciudad, lo que no era común durante la vigencia del régimen esclavista, cuando principalmente los negros circulaban por ese espacio público. Para desvelar el espacio que sería ocupado por los juegos olímpicos (en sentido amplio), debemos comprender el campo de diversiones y entretenimiento disponible para los cariocas de los estratos más adinerados y de las clases bajas.

El sociólogo Georg Simmel, en su clásico texto “La metrópoli y la vida mental” (1973), analiza los múltiples estímulos sensoriales que las ciudades modernas ofrecían a sus habitantes. Puede inferirse que parte de esos estímulos proviene de la creciente oferta de posibilidades de diversión.

Éstas surgen en un contexto donde el tiempo libre pasaba a ser tan valorado como el tiempo dedicado al trabajo. Simmel hacía alusión a las sociedades urbano-industriales europeas, en las que el ritmo acelerado del trabajo fabril se coadunaba con el fraccionamiento del tiempo y la intensificación de las emociones.

El escenario descrito por Simmel para Europa puede aplicarse, guardadas las debidas peculiaridades culturales, a los cambios vividos por el habitante de la ciudad de Río de Janeiro a comienzos del siglo XX. De sede de la Corte en un régimen monárquico, esclavista y conservador, Río vivía a partir de 1889 la densificación poblacional, el frenesí del capitalismo reinante, el contacto con ideas más liberales y la llegada de las novedades culturales europeas. En resumen, el carioca experimentaba lo que sería un estándar de vida moderno, marcado, entre otras cosas, por la utilización del espacio público para fines no utilitarios *stricto sensu*. La conformación de ese nuevo modo de vida se desarrolla con la vigilancia del aparato estatal con el fin de garantizar el proceso de ajustamiento de las clases bajas (Chalhoub, 2012, p. 50), pues, en Río de Janeiro, no solía existir “una separación muy marcada entre la hora del trabajo y la hora del entretenimiento” (Herschmann; Lerner, 1993, p. 19). Es por ese motivo que el Estado empieza a combatir, por ejemplo, los quioscos que había por el Centro, donde trabajadores, en horario “comercial”, paraban para conversar y beber.

Otra práctica muy combatida eran las apuestas, que alcanzaron su ápice de popularidad justamente en la transición hacia el siglo XX. La diseminación de los juegos de azar entre todas las capas sociales era tan grande que el hecho incomodaba al propio alcalde, Pereira Pasos, en su busca por adecuar la ciudad a un estándar civilizador europeo (Benchimol, 1992, p. 278). La relación entre los juegos de azar y los juegos olímpicos fue cotejada por los articulistas de los periódicos analizados, ya fuera con argumentos a favor de los primeros, o de los segundos⁴.

Entre las opciones de diversión (antiguas y nuevas) disponibles para los cariocas, la historiadora Rosa María Barboza de Araújo (1993, pp. 328-371) hace una lista con las siguientes: paseos familiares por el Centro de la Ciudad; visitas al Jardín Zoológico de Vila Isabel, a la Quinta da Boa Vista, a la Isla

del Gobernador, a Paquetá; fiestas al aire libre; fiestas familiares; participación en ritos cívicos nacionales, como el Día de la Patria; participación en clubes, asociaciones, bailes de caridad, fiestas de beneficencia y bailes; diversiones en la calle – playa y baños de mar, carnaval, fiestas *juninas* (dedicadas a San Juan), ruedas de samba, cines y cafés; asistencia al teatro y al circo, para ver las compañías circenses y teatrales, los *shows* de variedades, el canto lírico y las óperas.

No menos importante en ese rol de divertimentos, el deporte ya ocupaba una posición de relevancia en la vida cotidiana carioca desde mediados del siglo XIX. El historiador Víctor Melo (2005, p. 27-28) enumera las variedades de *sport* disponibles entonces: corridas de toros, peleas de gallos, patinaje, combates de boxeo, carreras a pie/carreras atléticas, baños de mar, carreras de velocípedos, natación, carreras de perros y de palomas correo, quiniela, *cricket*, turf y remo. Además de esas modalidades, Araújo (1993, pp. 314-317) destaca algunas otras, presentes en el Río republicano: lucha romana, pruebas náuticas, canotaje, aviación, gimnasia, ping-pong, ciclismo, automovilismo, fútbol, equitación, esgrima, carrera de bicicletas. Muchos de esos deportes estaban, en esa época, incluidos en la programación de las Olimpiadas del COI, mientras que otros constituían hábitos locales.

Es posible afirmar que el protagonismo de Río de Janeiro en el escenario nacional también se manifestó en su receptividad a los nuevos divertimentos en el paso del siglo XIX al XX. Fue en Río donde de forma pionera se estructuró un campo olímpico y un medio impreso preocupado en darle publicidad. Debe resaltarse, sin embargo, que Río de Janeiro no fue un receptor pasivo de las influencias europeas. Hubo una mezcla de aceptación, resistencia y adaptación de los lectores y periodistas cariocas a los juegos olímpicos.

4. Los juegos olímpicos en las narrativas periodísticas

Piense ahora en los juegos olímpicos y en la ciudad del Río de Janeiro en la transición del siglo XIX al XX. Imagínese como un ciudadano carioca que camina por la Avenida Central recién inaugurada por el gobierno federal. Se sienta en un banco para leer su diario y se depara, entre la confusión de pequeñas notas informativas, con una noticia sobre la realización de juegos olímpicos. ¿Cuál sería su reacción? Si proviniera de las clases bajas, su idea de diversión probablemente no estaría tan intrínsecamente asociada al deporte (por lo menos, hasta la década de 1900). Los juegos de azar estaban a la orden del día y usted tal vez se cuestionara la validez de gastar su tiempo con una diversión “extranjera” y aparentemente sin ninguna posibilidad de lucro. ¿Sabría usted, además, qué eran aquellos “juegos olympicos”? Siendo miembro de las elites, influenciado por los hábitos franceses e ingleses, su opinión podría ser otra. En su perspectiva, aquellos juegos, inspirados en la más alta idea de civilización, podrían contribuir a la formación del hombre nacional y a la mejora de la sociedad brasileña.

Para caracterizar ese escenario, presentamos abajo algunos artículos cuyo propósito es demostrar de qué manera los juegos olímpicos estaban incluidos en las noticias periodísticas cotidianas a disposición del carioca.

Había una serie de acontecimientos “olímpicos” que se desarrollaba al margen de la “oficialidad” de los eventos organizados por el COI, entre los cuales destacamos: exhibiciones de juegos olímpicos en el contexto circense o como parte del programa de eventos conmemorativos variados; temática olímpica en obras teatrales; presentaciones de películas olímpicas en los cines de la ciudad; “juegos olímpicos” y “olimpiadas” como palabras de uso común con sentidos diversos; competiciones “no oficiales”, como las realizadas en Montevideo (1907). No se trata, sin embargo, de fuerzas contrapuestas, sino complementarias, en la formación de un campo olímpico en la ciudad de Río. Todas esas acepciones extrapolan el actual sentido hegemónico atribuido a los juegos olímpicos y olimpiadas.

En el primer caso, la práctica de “juegos olympicos” era anunciada al lado de habilidades típicamente

circenses, como malabares y equilibrismo. Varias compañías presentaban sus números de juegos olímpicos en diferentes espacios culturales de la ciudad, entre las cuales podemos citar: “Grande Companhia Equestre e de Novidades”, “Familia Jacopi” y “Companhia Silbon”⁵, en el Theatro S. Pedro de Alcântara; “The 4 Fortys”, en el Theatro Maleson Moderne; “Troupe Baltus”, en el Casino; “Trio Wasnell’s”, en el Circo Río de Janeiro; “The Ziras”, en el Pathé; “Troupe japonesa”, en el Circo Spinelli. Es difícil precisar en qué consistían esas exhibiciones de juegos olímpicos, sin embargo, a partir de los datos recogidos, podemos inferir que incluían gimnasia artística, saltos, ejercicios de fuerza, esgrima, juego de la soga y luchas. Los juegos olímpicos parecían estar asociados a la dificultad de realización y a los ejercicios físicos, prescindiendo de un carácter competitivo formal (entre atletas o equipos). La cantidad de compañías circenses que anunciaban sus espectáculos en Río de Janeiro atendía el gusto del carioca por tales atracciones: los “circos eran una forma de diversión popular y barata que atraía a un gran público” (Melo, 2001, p. 110). Es posible inferir también que la llegada de *troupes* circenses internacionales, con sus números de juegos olímpicos, portara consigo un simbolismo de inserción de la ciudad en el circuito del mundo civilizado, argumento tan caro a la época.

Un carioca menos entusiasta del ambiente circense que, sin embargo, sintiera curiosidad por tales juegos olímpicos, podía verlos en formato de películas, proyectadas en los cines de la ciudad. En la década de 1900, las pantallas del Cinematógrafo Parisiense exhibían imágenes de los Juegos de París, según constaba en la columna “Diversiones” del *JB* (28/08/1908, p. 16; 12/10/1908, p. 1) y en la “Echos & Factos” d’*O Paiz* (28/08/1908, p. 1). La permanencia de esa película, que estuvo casi dos meses en cartelera, y la divulgación en la prensa escrita sirven de indicios del interés del público por su contenido: las escenas de los deportes olímpicos. Las Olimpiadas de Estocolmo también tuvieron éxito en la ciudad. Las grabaciones de esa edición olímpica recorrieron los cines de Río en 1912, siendo anunciadas como la “más bella película de deportes atléticos, hasta hoy exhibida” (*Correio da Manhã*, 28/08/1912, p. 14). Desde agosto de 1912, la exhibición de esas imágenes era anunciada en las pantallas del Cine Avenida, del Parque Fluminense y del Cine Smart.

En la misma época, *O Paiz* divulgaba la obra “A Corrida de Marathón”. Representada por la compañía Nova Scena, se trataba de “una bella revista teatral, de Moraitini, inspirada por los últimos juegos olímpicos” (*O Paiz*, 11/06/1907, p. 3). Con ocasión de la inauguración de cierto “Colyseu Romano”, en la calle Areal nº 90, *O Imparcial* y el *Correio da Manhã* divulgaban la realización de un “festival Greco-Romano”. En beneficio del “Instituto de Protección y Asistencia a la Infancia” (*JB*, 16/10/1914, p. 10), la representación buscaba “reproducir con la mayor veracidad histórica los divertimentos predilectos del pueblo romano” (*Correio da Manhã*, 07/10/1914, p. 2), lo que incluía escenas de juegos olímpicos (*O Imparcial*, 10/10/1914, p. 9).

Organizar eventos que incluyeran exhibiciones de juegos olímpicos parecía ser, en ese contexto, una alternativa eficaz para la atracción y divertimento del público carioca. Con ocasión del centenario de la prensa en Brasil, la Asociación Tipográfica Fluminense pretendía promover una serie de actividades conmemorativas. Entre dichas “diversiones públicas” del evento, figuraban “juegos olímpicos, florales y deportivos, en diversos puntos de la ciudad y a precios módicos” (*JB*, 14/12/1907, p. 5). Resalto que, en esa época, no era infrecuente que las “asociaciones de clase y las entidades políticas o filosóficas” ofrecieran “programaciones de entretenimiento” (Araújo, 1993, pp. 338-339).

La evidente atracción ejercida por los divertimentos en general y por las exhibiciones de juegos olímpicos en particular explica además la presencia de estas actividades en la programación de fiestas populares e inclusive de celebraciones religiosas. “En la tradicional fiesta de los barraqueiros da Penha, en 1913, se organizó un festival para la prensa que contaba con “bandas de música, fuegos artificiales, juegos olímpicos, carreras a pie, bailes al aire libre, etc., etc” (*O Paiz*, 05/11/1913, p. 5). En la fiesta en homenaje a Nuestra Señora Auxiliadora, realizada en el Colegio Salesiano (Niterói), estaba prevista en la programación una parte deportiva con juegos olímpicos, compuestos por: “Saltos, carreras, fuerza y luchas” (*Correio da Manhã*, 25/05/1919, p. 8).

Ciertos usos otorgados a las expresiones olímpicas iban más allá de cualquier connotación deportiva, principalmente en la década de 1890. La *Gazeta da*

Tarde, por ejemplo, publicaba un texto en el cual la expresión “juegos olímpicos” era utilizada en un sentido muy cercano al de *subterfugio*: “sus dudas no representan nada más que juegos olímpicos para, seduciéndonos con su admirable encanto, una vez más probarnos su talento y su proverbial sagacidad” (21/01/1890, p. 3). Otro sentido común era el de *disputa*, *competición*, *concurso*, presente en expresiones como: “olimpiada de belleza y de elegancia”, “gran olimpiada moderna”, “gran olimpiada del trabajo”, “olimpiadas de arte”, “olimpiadas de la civilización”, “olimpiada numerosa de clínicos”, “juegos olímpicos de la gran raza británica”, “juegos olímpicos del arte”, “juegos olímpicos de la política”, “olimpiada de paz y de justicia”, “olimpiada de triunfos”. Todo indica que tales usos podían prestar tanto un carácter agonístico a las palabras asociadas (belleza, política, arte) como conferirles un sentido de ciclo temporal (no necesariamente de cuatro años).

Se observa que grandes eventos deportivos que podemos denominar “no-oficiales”, pues no estaban reconocidos por el COI, también se incluían en la oferta de noticias olímpicas cariocas. En Atenas, en el año de 1906, se realizó un grandioso evento bajo el nombre de “juegos olímpicos”. En París, en el año de 1919, tuvieron lugar los juegos interaliados u olimpiadas de Pershing, reuniendo a los soldados de las naciones victoriosas en la Primera Guerra Mundial. Ambos eventos tuvieron una amplia cobertura, sin embargo, el episodio “olímpico” de mayor presencia en la prensa carioca transcurrió en la ciudad de Montevideo, en 1907. Sea por razones geográficas, que facilitaban la llegada de noticias, o por la presencia de atletas brasileños, el acontecimiento deportivo en la capital uruguaya⁶ atrajo más la atención mediática que los Juegos del COI realizados en el intervalo 1896-1908. Destaco, en especial, el lugar privilegiado ocupado por Abrahão Saliture y Hermann Friese, atletas respectivamente del Club de Natación y Regatas (RJ) y del Sport-Club Germania (SP), que volvieron de Uruguay como verdaderos héroes olímpicos nacionales debido a sus conquistas en las pruebas de natación (Saliture) y en las carreras pedestres (Friese).

Entre las cuestiones planteadas por ese evento, destaco el carácter *amateur*, también uno de los principales valores defendidos por el COI. A pesar

de no estar totalmente claras las exigencias de la organización de los juegos de Montevideo en relación a sus participantes, tal asunto vino al caso debido a la decisión de la Federación Brasileña de las Sociedades de Remo de rechazar la inscripción en aquella competición de algunos atletas considerados profesionales. La prensa, además de publicar su propio análisis de los hechos (*Gazeta de Noticias*, 27/02/1907, p. 4), registraba también tanto la posición favorable de un lector, que había enviado una carta a la redacción (*JB*, 21/02/1907, p. 5), como la réplica de los atletas acusados por la Federación y contrarios a la decisión (*JB*, 27/02/1907, p. 5).

Además del debate sobre el carácter *amateur* en sí, esa discusión pública arrojaba luz sobre algunos de los actores involucrados en el juego de la producción noticiosa. Abrir espacio a los lectores era una tendencia de los periódicos al menos desde la década de 1900 (Barbosa, 2010, p. 206). En el caso arriba expuesto, vemos en acción a los diferentes públicos que actuaban en el campo olímpico carioca de la época: el periódico, el lector, el atleta lector, la entidad deportiva, el periodista mediador del debate. La presencia de esos actores, lado a lado en el escenario mediático, ilustra la siguiente perspectiva de Muniz Sodré: “El encuadramiento técnico del hecho por el discurso periodístico resulta, por lo tanto, de un amplio consenso entre actores extramediáticos, que bien pueden ser vistos como personajes de una trama en busca de verosimilitud” (2009, p. 41).

A lo largo de los años 1890 y 1900, tuvieron lugar también cuatro ediciones de los Juegos Olímpicos Internacionales organizados por el COI: Atenas/1896, París/1900, St. Louis/1904 y Londres/1908. La realización de las Olimpiadas en el eje Europa-América del Norte, juntamente con la ausencia de atletas brasileños, que comenzaron a participar sólo en 1920, pueden justificar la baja incidencia de noticias relacionadas con esos eventos en el período estudiado. La poca información que llegaba era transmitida principalmente en pequeñas notas de agencias de noticias, y solamente a partir de Londres/1908 conseguimos presenciar una cobertura más detallada, centrada incluso en la preparación de la infraestructura en la ciudad sede (*Correio da Manhã*, 16/04/1907, p. 1; *Revista da Semana*, 14/04/1907, s/p).

La escasez de noticias sobre los primeros Juegos Olímpicos puede estar relacionada también al bajo número de periodistas que cubrieron el evento *in loco*. En 1896, sólo doce periodistas estuvieron presentes para realizar la cobertura (Slater, 1998, p. 51). Hasta donde sabemos, ninguno de ellos estaba al servicio de un periódico brasileño. En las ediciones siguientes, hasta 1912 por lo menos, el panorama continuaba igual: ningún corresponsal enviado por periódicos cariocas. Las noticias llegaban, entonces, a través del servicio de las agencias internacionales de noticias.

A despecho de la poca cantidad de información disponible, la investigación sobre los Juegos Olímpicos puso en evidencia algunas representaciones difundidas por la prensa carioca. Los textos periodísticos intentaban aproximar el evento moderno a su antepasado griego, mediante un supuesto carácter tradicional repetidamente atribuido al primero⁷. Abordar las Olimpiadas Modernas desde esa perspectiva de continuidad lineal le confería al tema una dosis extra de atracción, principalmente si consideramos su carencia inicial de un repertorio propio de ritos, historia y simbolismos.

Siendo un producto de las naciones más prominentes del Occidente, las Olimpiadas aparecían relacionadas a la noción de civilización. Esa asociación positiva entre los Juegos Olímpicos y los países participantes (en su mayoría, europeos occidentales), los llamados civilizados, aumentaba el interés del periodismo carioca, preocupado por incluir a su lector en las discusiones de importancia global sobre el deporte y diseminar cierto imaginario olímpico. La reiteración del argumento de civilización en la década de 1910 traía en el fondo una implicación clara: Brasil no pertenecía al cuadro de los países civilizados, pues no participaba en los Juegos. Para modificar ese escenario, la prensa escrita se comprometía en la búsqueda de la inserción olímpica brasileña.

El crecimiento del interés de la prensa carioca por los Juegos Olímpicos a principios de la década de 1910 era un reflejo directo de esa campaña en pro de la primera participación olímpica brasileña. Extensos textos, innumerables fotografías, cartas, telegramas y reglamentos publicados en su totalidad – todo eso había sido incorporado a

las páginas de deporte de los periódicos cariocas. El lector experimentaba una nueva relación con la noticia, pues tenía a su disposición contenidos más completos y descubría, por medio de las imágenes, los rostros de los personajes del deporte olímpico nacional e internacional. En esa misma época, se observan algunas tentativas de organización de juegos olímpicos locales, competiciones que reunirían los deportes olímpicos ya difundidos en Río de Janeiro, sirviendo al propósito de promover la cultura olímpica en el resto del país y preparar a los atletas brasileños para los Juegos Olímpicos Internacionales. El propio Comité Olímpico Nacional, fundado el ocho de junio de 1914⁸, tiene como embrión al comité olímpico provisional creado para organizar los juegos olímpicos brasileños en el año 1913 (una iniciativa del *Jornal do Brasil*).

Después de los Juegos de Estocolmo (1912), el Congreso Olímpico de junio de 1914 fue el hecho más ampliamente divulgado por la prensa carioca, junto con la carta enviada por Raul do Rio Branco⁹ en el mes anterior. En ese congreso, el COI autorizaba a Brasil a participar en la próxima edición de los Juegos Olímpicos, que se realizaría en Berlín/1916. El ingreso brasileño en ese organismo representaba metafóricamente la puerta de entrada al mundo occidental, moderno y capitalista. En la prensa carioca, el clima para 1916 era de entusiasmo ante la perspectiva de participación brasileña. Figuras como Raul do Rio Branco, Almeida Brito, Arnaldo Guinle, Fernando Mendes de Almeida, Alvaro Zamith, Duarte Rodrigues, Conde de Penha Garcia, Ulysses Reymar surgen en la década de 1910 como protagonistas de la vida deportiva carioca y nacional. Lado a lado con esos individuos y las instituciones que ellos representaban, las corporaciones periodísticas desempeñaban un papel relevante en la organización y propaganda de un campo olímpico en formación.

Detallar los innumerables movimientos del deporte olímpico nacional en la década de 1910 nos haría exceder los límites de este artículo, por eso nos gustaría enfatizar sólo algunos puntos más. El primero está relacionado al evidente aumento del interés de la prensa carioca por los Juegos Olímpicos a lo largo de la década de 1910, derivado de la mayor participación brasileña en el movimiento olímpico internacional. En igual medida, crecía el

descontento con la inercia del poder público en relación al deporte y la cultura física. La ausencia brasileña en los Juegos Olímpicos afectaba los bríos patrióticos e influenciaba negativamente en la construcción de una identidad nacional, dos temáticas del periodismo deportivo en aquel momento. A lo largo de esas constataciones, el diálogo entre los periódicos y los lectores pasaba a establecerse sobre nuevas bases. Esto es, la producción de un contenido pedagógico sobre la historia de los Juegos modernos y antiguos ya hacía posible, en algunos momentos, que el periódico no tratara más al lector como un neófito en el tema. Es así, por ejemplo, que el *Jornal do Brasil* declaraba: “Ya los lectores están cansados de saber que la próxima Olimpiada Internacional (VI) se realizará en Berlín, en 1916” (28/12/1913, p. 18).

De ese modo, una cultura olímpica comenzaba a extenderse por la ciudad en las tres décadas aquí estudiadas. No expuse un hilo conductor único para las narrativas presentadas, justamente porque sus sentidos no son unívocos, sino variados. Los juegos olímpicos no estaban situados solamente en el campo deportivo, sino también en el campo del esparcimiento, del entretenimiento, de las nuevas prácticas corporales, de las modificaciones urbanísticas en curso. Los periódicos aquí estudiados proporcionan indicios que nos permiten reconstruir los espacios ocupados por los juegos olímpicos.

5. Consideraciones finales

Los juegos olímpicos como eran vistos en las décadas de 1890 a 1910 eran capaces de circular por los diferentes espacios culturales disponibles en la época. Los ejemplos estudiados a lo largo de ese artículo dan margen para que situemos los juegos como algo más allá del deporte. La diversidad de uso de las expresiones “juegos olímpicos” y “olimpiadas” sugiere la penetración social del tema y, al mismo tiempo, la ausencia de una preocupación explícita del Comité Olímpico Internacional en regular el uso de sus principales marcas. Tal preocupación comienza a surgir tímidamente sólo en la década de 1910.

Los argumentos de la prensa carioca en pro del olimpismo circulaban en torno a los beneficios corporales, al “mejoramiento de la raza”, a la preparación para la guerra, a la formación del carácter; todos ellos, elementos que confluían en la formación de una sociedad moderna. “Educar el cuerpo y disciplinar los hábitos significaba integrar el país en el perfil del mundo moderno y civilizado” (Araújo, 1993, p. 312). Se establecía entonces la hipótesis de que los juegos olímpicos actuarían como agentes modernizantes e instrumentos de ajustamiento de las clases trabajadoras a un nuevo orden social y económico (capitalista). De acuerdo con Sidney Chalhoub (2012), Río de Janeiro, a comienzos del siglo XX, pasaba por un proceso de inserción en el capitalismo internacional, el cual hacía necesario el auxilio del aparato jurídico-policial para reprimir los resquicios de tradición en el día a día carioca.

Así, el escenario que se configura en estas tres primeras décadas analizadas nos muestra cómo los juegos olímpicos conquistaron su espacio en los periódicos cariocas y por qué vías las narrativas de esos medios influyeron en la formación de la opinión del público lector. Desde una exótica atracción del cambio de siglo hasta la panacea olímpica de la década de 1910, momento en el que los juegos olímpicos pasan a ser vistos como una posible solución para los problemas brasileños, hubo muchos episodios emblemáticos. La importancia de la prensa carioca en la difusión del campo olímpico justifica pensarla, como hemos hecho hasta aquí, no sólo como una fuente histórica proficua, sino como un actor que contribuyó a hacer que la historia olímpica brasileña fuera posible. Los propios periódicos reivindicaban para sí ese lugar de promotores del deporte, y no de meros espectadores o reporteros de los hechos.

NOTAS

¹ Para lidiar con la presencia de fuentes que se referían tanto a los Juegos que podemos definir como “oficiales”, pues están organizados por el COI, como “no-oficiales”, por estar al margen o no ser reconocidos por la institución máxima del deporte olímpico mundial, decidimos adoptar una pequeña distinción en la grafía de ambos. Así, siempre que utilizamos “Juegos Olímpicos” con letras mayúsculas nos referimos a los eventos “oficiales”, mientras que para los “no-oficiales” adoptamos la grafía en minúsculas (“juegos olímpicos”), la que también se aplica a los momentos en los que tratamos de ambos, juegos “oficiales” y “no oficiales”.

² Con base en ese criterio, componen el corpus de este artículo seis periódicos y una revista: *Gazeta de Notícias*, *O Paiz*, *Jornal do Brasil*, *Correio da Manhã*, *Gazeta da Tarde*, *O Imparcial* y *Revista da Semana*. La consulta a esas fuentes se realizó en el sitio on-line de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional, por medio de la búsqueda de cinco términos: “jogos olympicos”/“jogos olímpicos”, “olympiadas”/“olimpiadas”, “olympiada”/“olimpiadas”, “Coubertin” y “jogos gregos”.

³ La reforma urbana promovida por Pereira Passos a principios del siglo XX impulsó el uso del espacio público, principalmente con la recién inaugurada Avenida Central. “La ciudad transformada invitaba al pueblo a divertirse” (Araújo, 1983, p. 384).

⁴ Un ejemplo de argumento contrario a los juegos olímpicos aparece en la columna “A Semana” de *Gazeta de Notícias*: “(...) la población está des acostumbrada a ese género de *sport*, en el que cada uno entra con dinero [valor de la entrada] y sale sin él. El uso corriente es que algunos traen una parte de lo que los otros dejan [lógica de la apuesta]” (29/03/1896, p. 1). Otros artículos, sin embargo, legitimaban los juegos olímpicos, en detrimento del carácter pernicioso de los juegos de azar (ver, por ejemplo, *Gazeta de Notícias*, 07/04/1898, p. 1).

⁵ Anuncios publicados respectivamente en los periódicos: *Correio da Manhã*, 18/08/1907, p. 8; *Gazeta de Notícias*, 13/10/1896, p. 6; *O Paiz*, 24/04/1890, p. 6.

⁶ En América del Sur, además de Uruguay/1907, otros países realizaron juegos olímpicos, pero con menor repercusión en los periódicos cariocas. En el período aquí estudiado, conté doce relevantes registros de juegos olímpicos sudamericanos: Uruguay (1907 y 1919); Argentina (1909, 1910, 1912 y 1918); Paraguay (1909 y 1911); Perú (1918); Chile (1906, 1907, 1908, 1909 y 1919).

⁷ Así, por ejemplo, después de la apertura de los primeros Juegos Olímpicos, en Atenas/1896, el *Jornal do Brasil* ya afirmaba que se trataba de un evento tradicional: “Athenas, 6. – Comenzaron aquí los tradicionales juegos olímpicos, que despiertan, como de *costumbre*, el mayor interés” (06 y 07/04/1896, p. 1, cursiva mía).

⁸ La *Gazeta de Notícias* afirmaba al día siguiente que el “Comité Olímpico Brasileño es un hecho” (09/06/1914, p. 4).

⁹ Ministro brasileño en Suiza y primer delegado del COI para Brasil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Araújo, R. M. B. de. (1993). *A vocação do prazer. A cidade e a família no Rio de Janeiro republicano*. Rio de Janeiro: Rocco.

Azevedo, A. N. (2003). *Da Monarquia à República: um estudo dos conceitos de civilização e progresso na cidade do Rio de Janeiro entre 1868 e 1906*. Tesis de doctorado, Programa de Pós-graduação em História Social da Cultura, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.

Barbosa, M. (2007). *História cultural da imprensa: Brasil, 1900-2000*. Rio de Janeiro: Mauad X.

Benchimol, J. L. (1992). *Pereira Passos: um Haussmann tropical: A renovação urbana da cidade do Rio de Janeiro no início do século XX*. Rio de Janeiro: Secretaria Municipal de Cultura, Turismo e Esportes, Departamento Geral de Documentação e Informação Cultural, Divisão de Editoração.

Burke, P. (2011). *Variadas de história cultural*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Carvalho, J. M. de. (2002). *Cidadania no Brasil. O longo caminho*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Chalhoub, S. (2012). *Trabalho, lar e botequim: o cotidiano dos trabalhadores no Rio de Janeiro da belle époque*. Campinas, SP: Editora da Unicamp.

Geertz, C. (2008). *A interpretação das culturas*. Rio de Janeiro: LTC.

Ginsburg, C. (1989). *Mitos, emblemas, sinais: morfologia e história*. São Paulo: Companhia das Letras.

Herschmann, M. & Lerner, K. (1993). *Lance de Sorte: O Futebol e o Jogo do Bicho na Belle Époque Carioca*. Rio de Janeiro: Diadorim Ed.

Latour, B. (2012). *Reagregando o social*. Salvador: Edufba; Bauru, São Paulo: Edusc.

Melo, V. (2005). Lazer, esporte e cultura urbana: conexão Rio de Janeiro Paris: meio de transporte: arte. In II Congresso do Centro de Memória da Educação Física (pp. 1-18). Belo Horizonte, Minas Gerais.

Melo, V. (2011). *Cidade Esportiva: primórdios do Esporte no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Relume Dumará: Faperj.

Morse, R. (1993). Prefácio. In R. M. B. Araújo (Ed.). *A vocação do prazer. A cidade e a família no Rio de Janeiro republicano* (pp. 15-23). Rio de Janeiro: Rocco.

Rio, J. do. (1911). *Vidas vertiginosas*. Rio de Janeiro: H. Garnier Livreiro-Editor.

Simmel, G. (1973). A metrópole e a vida mental. In Otávio G. Velho (Ed.). *O fenômeno urbano* (pp. 11-25). Rio de Janeiro: Zahar Editores.

Slater, J. (1998). Changing Partners: The Relationship Between the Mass Media and the Olympic Games. In *Fourth International Symposium for Olympic Research* (pp. 49-68). Londres, Ontario.

Sodré, M. (2009). *A narração do fato: notas para uma teoria do acontecimento*. Petrópolis: Vozes.

Sodré, N. W. (1999). *História da Imprensa no Brasil*. Rio de Janeiro: Mauad.